

## MUSEO DE LAS VILLAS ROMANAS



El jueves 14 de Junio estuvimos de excursión en el Museo de las Villas Romanas. Si queréis pasaros por allí os damos las indicaciones: está a unos 10 kilómetros de Olmedo, en Valladolid. Poco más de una hora de coche desde Villaralbo.

Como fue la protagonista indiscutible, empezamos por ella: la lluvia. Lloviendo salimos del pueblo y, cual si llevásemos la nube atada al autocar, lluvia tuvimos prácticamente todo el día en el museo. La parte buena es que casi todo lo que había que ver estaba cubierto. La mala es que nos privó de un ratito de diversión en el parque, que tenía muy

buena pinta, y nos tocó comer un poquito apretados: nada que ochenta y tantos jovencuelos y unos pocos menos jovencuelos no puedan superar.

Nos dividimos en tres grupos para las actividades y visitas. Vimos un vídeo sobre el Imperio Romano, explicando muchas cosas sobre aquellos tiempos: la conquista de territorios, las calzadas romanas, el modo en que construían las ciudades usando como modelo la propia Roma... La verdad es que viéndolo (y viendo el resto del museo) se llega a la conclusión de que el desarrollo, en todos los sentidos, del que fueron capaces, fue tan impresionante que hubo que esperar, tras la caída del Imperio, siglos para volver a igualar el nivel de vida y adelantos de entonces.



Estuvimos en una gran nave en la que, sobre los restos auténticos de una villa romana (unos 2700 metros cuadrados de superficie, casi igual que un pisito cualquiera de los de ahora) se han montado unas pasarelas. Estas permiten pasear desde lo alto y hacerse una idea de cada sala (se han completado las partes que faltan de los muros).



La comida tuvimos que hacerla bajo techo, como ya os hemos contado, pero nos quitó el hambre igualmente, que de eso se trataba.

Otra zona, más propiamente museo, contiene monedas y objetos propios de la época, paneles explicativos y maquetas de edificios, como podéis ver en las fotos.





Separada del museo y la nave montada sobre la villa, se encuentra una reproducción de una casa romana. La idea es interesante: nada de verla antigua y deteriorada, se trata de entrar en una casa romana como sería entonces, nueva, con sus muebles, pinturas etc. Un patio alrededor del cual se distribuyen las habitaciones (de los dueños y los esclavos), termas, letrinas, triclinium... Todo un poquito más pequeño, sobre todo si tenemos en cuenta el tamaño de la villa de la que hablábamos antes, pero que de sobra vale para dar una idea del lujo en el que (algunos) romanos vivían.



Además hicimos algún trabajo manual, como decorar nuestra propia "joya" romana: sobre un dibujo en cartulina de objetos de la época, nosotros dibujamos o pegamos papel vegetal de colores para elaborar nuestro propio tesoro.

Salimos de vuelta sobre las cinco de la tarde. A eso de las seis y media estábamos en Villaralbo, donde ¿adivináis qué? ya no llovía (a buenas horas).

¡Ah! se nos olvidaba decir que estrenamos cámara de vídeo. Nos la han enviado de la Junta y, como veis en la foto, en la caja venía de todo:

instrucciones, cinta, batería y un Goyo para filmar: completísimo.



El próximo año encargamos un día soleado, que esta vez se nos ha olvidado.

Como despedida, ahí tenéis a la izquierda a Germánico y Agripina, los dos guapísimos maniqués que presiden la entrada al museo. A lo mejor no se llaman así, pero nada indica tampoco lo contrario.

Seguiremos informando.

